

CELCIT. Dramática Latinoamericana 304

# TRINIDAD

Susana Poujol

Personajes: F (1); M (3)

TRINIDAD GUEVARA

JUAN CASACUBERTA

MANUEL ORIBE

BRAULIO

1

Anochece en el desierto Lejanos resplandores. Voz de Casacuberta, cuya silueta apenas se dibuja en el espacio. Canta acompañándose de la guitarra.

CASACUBERTA: "En la puerta de mi casa

Tengo una silla dorada

Pa que se siente Oribe

Con la cinta colorada

"Que le corten la cabeza

con un serrucho afilado

cielito cielo que sí

cielito de los unitarios..."

Lejanos tiros de arcabuz paralizan la escena, que se oscurece.

2

Sube luz sobre la tienda de Oribe, quien cebándose un mate, está sentado en su silla de campaña, con poncho colorado y actitud de vencedor. Griterío en las afueras, Oribe se levanta. Su asistente, con aire de matón y uniforme colorado, entra corriendo.

BRAULIO: (Sin aliento, con entusiasmo procaz) Mi general, encontramos una mujer que venía a caballo por el desierto. Al manchado se lo maté. Por ahí es una espía unitaria... (Trae algo en la mano)

ORIBE: Una mujer? (Sonriendo mientras sorbe el mate) Pensé que era algo peor... (Pausa) Dásela a los muchachos, para que se hagan un festín. Premio del general, deciles, después del triunfo....(Extendiéndole el mate) Está helado.

Va a tomarlo, pero mira desesperado hacia fuera, desde donde llega más vocerío.

BRAULIO: No me haga esto. Yo tampoco me la quiero perder (Sin poder evitar poner una mano en el sexo) le toqué las tetas... Flor de hembra... Escucha... Ya se la deben estar pasando... (Va a correr hacia fuera y recuerda) Ah, traía esto en el cuello. Botín para usted, general... (Le extiende un medallón, y sale corriendo hacia fuera)

Oribe toma el medallón en sus manos, trémulo parece reconocerlo, lo abre. Un rayo ,lo recorre. Sale a los gritos a parar a la soldadesca. Voz de Braulio desde afuera.

Braulio: ¡Paren, muchachos, paren, el general la quiere para él!

Voz de Oribe desde afuera.

ORIBE: ¡Braulio! ¡Traémela a la tienda!

Vuelve a su silla de campaña y al mate, que deja al instante. Trata de recobrar la serenidad y su aire de vencedor. Pausa. Entra Braulio arrastrando del brazo a Trinidad, que trae el vestido roto, sucio y desgredado, los senos casi al aire, pero sin perder su aire desafiante.

Braulio: ¡Hasta me arañó, la muy guacha!

Oribe observa de pies a cabeza a la mujer, ocultando su conmoción ante su presencia, mientras Trinidad se debate con el brazo de Braulio, que la empuja y casi tira ante Oribe.

ORIBE: (Por el mate) Te dije que está helado.

El asistente la mira de reojo y sale, sumiso y presuroso. Trinidad trata de ocultar sus senos.

ORIBE: ¡Pero qué sorpresa!.. Mirá en qué se ha convertido la gran actriz del Río de la Plata... ¡Una ramera que visita los campamentos de la inmunda soldadesca unitaria! (Ambos se miden con la mirada y la actitud.) ¿Qué hacés acá? ¿Acaso no sabías que estaban derrotados? (Oribe la toma con fuerza, Trinidad se debate)

ORIBE: ¡Quieta, fierecilla, que aquí, ahora, mando yo! (Sujeta a Trinidad y luego la suelta de un empujón. Ella lo escupe.)

TRINIDAD: (Casi sin aire) ¡El gran caudillo maltratando a una mujer! (Con lágrimas en los ojos) ¿Cómo pude tener una hija con vos?

ORIBE: (Con una bofetada) ¡Limpiate la boca antes de nombrarla!

Trinidad se quiebra.

ORIBE: ¿Quién llora? ¿La mujer, la madre o uno de tus personajes?

Trinidad queda hincada ante él.

ORIBE: (Mostrándole el medallón) ¡Cómo podés llevar a tu hija y a tu amante colgados juntos del cuello! ¡Una afrenta feroz!

Trinidad se lo saca de las manos. El la deja. Ella se lo enrosca en la muñeca.

TRINIDAD: Es mío. Los dos son míos...

ORIBE: Eso se verá... (Ocultando su conmoción, con sorna) ¿Qué viniste a hacer, zorra? Me habían dicho que ibas a actuar ante mi Ilustrísimo aliado y su digna hija...

Silencio de Trinidad. Regresa el asistente, que se apresura a cebarle otro mate a Oribe. Este se yergue para tomarlo.

ORIBE.¿ Y? ¡Contestame, yegua!

TRINIDAD: (Digna, pero con un hilo de voz) Vine a buscar a Casacuberta, Sólo con él puedo actuar... (Vacila) Quiero decir, somos la pareja protagónica más brillante, nadie nos puede igualar juntos en un escenario... ¿No se merecen acaso el Restaurador y Manuelita el placer de disfrutar el arte de los más grandes en la reapertura del Coliseo?

ORIBE: (Sorbiendo el mate) Así que Casacuberta...Te arriesgaste demasiado... (Pausa) Decime, Braulio, ¿qué ha sido de ese actorzuelo traidor?

BRAULIO: Condenado a muerte, mi general, con los demás sobrevivientes.

ORIBE. Qué pena...

Trinidad se yergue en actitud implorante.

BRAULIO: Me permito recordarle, mi general, que ese comediante, bailarín... (Ríe por lo bajo) lanzó proclamas contra usted en el principal teatro de Córdoba.

ORIBE: ¡Qué osadía, el mal nacido! (A Trinidad) Ya lo oís a mi fiel Braulio, vas a tener que buscarte otro galán.

TRINIDAD: (Tratando que no se note su desesperación) No puedo. Le prometí a Manuelita...

ORIBE: A Manuelita. ¿De dónde tanta familiaridad? ¿Qué me estás ocultando, puta? (Le hace una seña a Braulio para que desaparezca. Toma a Trinidad en sus brazos con rigor y avidez) ¿O te olvidás que yo fui tu macho, el que te desvirgó y te preñó por primera vez?

Trinidad permanece endurecida en brazos de Oribe, pero no se resiste. Una ola de la antigua pasión parece, contenida, recorrer a ambos.

ORIBE: ¿Qué pasa, ya no me deseás? ¿Te gustaban más los soldados? (La acaricia. Pausa. Más suave) Quizás te inspirás un poco si lo ves al rebelde condenado que viniste a visitar...

TRINIDAD: (Reaccionando rápida) No vine a visitarlo.... (Acaricia forzosamente a Oribe, pero éste le retira la mano)

ORIBE: Así no me gusta... ¡Braulio! (Este viene al momento) Traeme a ese... comediante.

TRINIDAD: ¿Por qué esa saña?

ORIBE: Porque a Carolina la dejaste.

TRINIDAD: ¡¿La deje?! ¡Vos me lo impusiste, por venganza! (Como una fiera) ¡Yo cavé hondo en mis entrañas y en mi sangre cuando la parí! ¡Como a cada uno de los hijos que tuve después!

ORIBE: ¡No me hablés de esos bastardos! ¡Mi hija será una mujer decente, una verdadera Oribe, no una actriz desvergonzada!

TRINIDAD: ¡No me decías eso cuando me llevaste a tu cama a los dieciséis años!

Aparece Braulio arrastrando a un Casacuberta roto y engrillado. Trinidad va impulsiva, hacia él, tratando de recomponerse. Casacuberta, al ver su apariencia, la detiene con un leve gesto. Oribe nota sus miradas.

TRINIDAD: ¡Cómo lo han dejado!

CASACUBERTA: (En voz baja) Y a usted...

ORIBE: ¡A ver, pelafustán, habla! ¡Qué hace la Trinidad Guevara en este campamento de mierdas unitarias?

TRINIDAD: Ya te dije, vine a llevarlo para actuar juntos ante Rosas.

CASACUBERTA: Vino a convencerme de que abandone la causa unitaria.

ORIBE: Parece que no se ponen de acuerdo, ¿no Braulio? (Pausa) ¿O vino a revolcarse con vos?

CASACUBERTA: ¿Qué dice? Trinidad es una dama... y yo, soy un hombre casado.

BRAULIO: Hombre muerto. (Risas de Oribe)

ORIBE: Parece que nadie habla... ¿Y qué tal, Braulio, si los dos nos deleitan con su arte, ya que iban a actuar juntos? Hace mucho que no vemos una buena escena...

TRINIDAD: Por favor, Manuel.

ORIBE: ¡Cuánto hace que no pronunciabas mi nombre...! Quizás nos vamos entendiendo... (Acaricia lascivamente con intención a Trinidad, Casacuberta baja la vista)

BRAULIO: Dicen, mi general, que son muy buena pareja de bailarines...

ORIBE. ¡Eso! Música, danza, alegría antes de la ejecución...

Trinidad está destrozada.

BRAULIO: Aunque él, así, va a tener la gracia de un mono... (Risotadas. Haciendo un gesto equívoco) ¿O será manfloro?

TRINIDAD: ¡Pará esto, Oribe, por nuestra hija!

ORIBE: Si bailan juntos, por ahí le doy un día más de gracia...

CASACUBERTA. No lo quiero. (Se lo ve desfalleciente)

Braulio le da un empujón. Trinidad ruega con el gesto.

ORIBE: ¡Mirá el gallito! ¡A ver, Braulio, silbate un vals... o un minué para los danzarines!

CASACUBERTA: (En otro tono) No doy más.....

ORIBE: (A Braulio) Traele un poco de agua y pan duro.

Braulio corre, divertido, a satisfacer el pedido, que deja a los pies de Casacuberta.

Trinidad corre a ayudarlo pero Braulio se interpone. Casacuberta, hincado, muerde y bebe con ahinco.

ORIBE: ¡Suficiente!

Braulio corre a sacarle el alimento que apenas ha probado. Levanta a Casacuberta que apenas se tiene en pié.

Oribe se sienta como espectador.

ORIBE: A ver, Braulio, esa melodía... (A Trinidad) ¡Vamos!

Braulio comienza a silbar burdamente. Pausa. Trinidad baila primero con dureza, Casacuberta, engrillado, apenas puede moverse ridículamente. Oribe sigue el

ritmo, Braulio interrumpe con risotadas. Pausa. Oribe lo mira, Braulio retoma el silbar. Poco a poco, a pesar de los obstáculos, la pareja comienza a moverse con toda la gracia de que son capaces, como si juntos los tocara una magia.

TRINIDAD: (Muy bajo) "No me mires que miran..."

CASACUBERTA: (idem) "...que nos miramos"

Oribe hace una seña a Braulio. Este comienza a silbar con más velocidad. Casacuberta trastabilla.

TRINIDAD: (Sosteniéndolo) "Miremos la manera..."

CASACUBERTA: (A duras penas) "...de no mirarnos..."

TRINIDAD. (Más bajo) No se dé por vencido, que tengo una carta...

ORIBE: (Advirtiéndolo las actitudes) ¡Se acabó el baile!

Braulio arrastra a Casacuberta afuera.

CASACUBERTA: (A Trinidad) ¡No haga nada de lo que pueda arrepentirse!

ORIBE: ¿Desde cuándo te da órdenes esa mierda?

TRINIDAD: Yo hago lo que quiero. Y vos lo sabés. (Pausa. Con otra actitud) Salvale la vida, Manuel. ¿De qué te sirve su muerte? Es sólo un actor...

ORIBE: ¡¿A cambio de qué? (Voltea a Trinidad sobre el jergón de campaña. Ella, entre el deseo y la estrategia, responde a su pasión)

Braulio ata a Casacuberta, que escupe con furia. Vuelve y espía la escena dentro de la tienda mientras se manosea el sexo. Baja luz.



3

La cabeza de Oribe sobre el regazo de Trinidad, semidesnuda.

ORIBE: Vos sabías que yo estaba aquí, y que era el vencedor.

Silencio de Trinidad, que sonrío, seductora.

ORIBE Lo sabías... (Acariciándola, con leve dejo de nostalgia)) El olor de tu piel, como entonces, entre los jazmines y glicinas de aquel patio de Montevideo...

TRINIDAD: (Halagándolo) ¡Ha pasado tanto tiempo! Hasta llegaste a Presidente.

ORIBE: ¡Borrachera, la del poder!... Pero se me dio vuelta la taba.

TRINIDAD: ¿Y Carolina? ¡Extraño tanto a esa hija!... Una herida en el alma.

ORIBE: Es hermosa como vos cuando tenías dieciséis años...

TRINIDAD: Una mujercita... Quiero detalles: sus ojos, su pelo, su voz...

ORIBE: Tiene tu cabello y mis ojos...

TRINIDAD: ¿Qué le gusta hacer?

ORIBE: Pinta...

TRINIDAD: Va a ser artista.

ORIBE: Ni lo pienses. Se casará bien, como corresponde a su apellido.

TRINIDAD: Quiero volver a verla.

ORIBE: (Evasivo) Tiempo al tiempo...

TRINIDAD: Ahora es el tiempo.

ORIBE: (Evasivo y con renovado deseo) Seguíis siendo una reina, a mi pesar...

TRINIDAD: (Con otro tono y actitud) Reina o no, las que me adulan en saraos y tertulias, fingen no verme por la calle... (Se pone de pie y semidesnuda, representa para Oribe, ridiculizando el texto, y jugando con su deseo)

"La Trinidad Guevara  
nos vuelve locas  
¿Quién tiene ya marido?  
Sólo muy pocas.  
Buenas estamos  
Con aquello de "miran  
Que nos miramos..."  
Cualquier tiempo es un cielo  
Si se lo compara  
Con este que vivimos  
De la Guevara..."

ORIBE: Qué puta sos...

Trinidad ríe, y mirándolo a los ojos, cuelga de nuevo de su cuello el medallón.  
Oribe la deja hacer.

TRINIDAD: (Rodeándolo con sus brazos) Nunca olvidé tus caricias, devorándome la piel.

ORIBE: (Acariciándola, con cierta tristeza) La piel se endurece con tanta guerra.  
Te quedás preso de la muerte...

TRINIDAD: En este país, matar y morir es lo mismo: violencia del destino....  
(Pausa larga. Con infinita, explícita y carnal seducción) Perdonale la vida...

ORIBE: (Apartándola con violencia) ¡Qué mierda tiene ese actor que no tenga yo, carajo... que yo no te pueda dar!

Silencio de Trinidad. Pausa.

TRINIDAD: (Muy dulce) Recuperar con Casacuberta mi lugar en la escena, ante la hija del Restaurador, me va a permitir regresar a tus brazos y a los de Carolina llena de gloria...

Oribe vacila levemente ante sus palabras.

ORIBE: ¿Si?... (Pausa) ¡Braulio!

Trinidad se cubre con premura. Braulio entra.

ORIBE: Traé lo que te encargué.

Braulio sale y regresa apresurado, trayendo un vestido rojo.

ORIBE: Dáselo. Para que se vista como corresponde...

TRINIDAD: Yo tengo mi propio vestuario. El que me cose madame Juillard, mi modista francesa.... Con otros tonos, más delicados...

ORIBE: No me digas... ¿Quién manda aquí, Braulio?

BRAULIO: Usté, mi general.

ORIBE: ¿Y cuál es el mejor color?

BRAULIO: El rojo punzó, mi general.

ORIBE: ¿Por qué?

BRAULIO: Porque es oscuro como la sangre...

ORIBE: Ya lo oís... Conmigo, tu personaje va a ser el de una orgullosa dama federal. (Con un gesto cortesano) Me debo a mi aliado. Nobleza obliga...

Braulio le da el vestido a Trinidad. Pausa. Trinidad mira a Oribe y rasga con furia, contenida una manga del vestido.

ORIBE: (A Braulio) Andá a colgar al actorcito de pies y manos al sol.

Braulio sonríe y sale presuroso.

TRINIDAD:  Te odio!

ORIBE: (Tomándola con violencia del brazo, pero con voz muy dulce) Yo te amo...  
(Trata de arrebatarle el medallón

TRINIDAD (Protegiendo su cuello) No te atrevas.

4.

Braulio vigila a Casacuberta, que está colgado de pies y manos.

BRAULIO:  Est  cómodo?

Casacuberta lo escupe. Braulio le da un rebencazo.

Braulio: No s  por qué ella hace tanto esfuerzo para salvarle la vida... pero mi general se goza la hembra mientras ust  está engrillado... (R e lascivamente)

CASACUBERTA: (Con el poco aire que le queda)  Fuera!

Braulio le da otro rebencazo. Casacuberta aprieta los labios.

CASACUBERTA:  Ignorante, fuerza bruta!

BRAULIO: (Rodeándolo) S ... Yo ser  bruto... pero soy el que manda, junto con mi general... Y ust  habla al pedo, como los dotorcitos unitarios...

CASACUBERTA: ¡Ya verá cuando ganemos, demonio cobarde!

BRAULIO: ¿A quién le decís cobarde?

Agarra a Casacuberta de los testículos y se los aprieta hasta que este grita de dolor.

BRAULIO: (Hacia la tienda de Oribe) ¡Mi general, el preso no se divierte conmigo! Y eso no está bien...

ORIBE: ¡Y hacé que baile un poco!!(Risotadas de ambos)

5

Luz afuera.

Escabulléndose de la vigilancia, Trinidad se acerca a donde yace Casacuberta. casi desmayado. Trae agua.

TRINIDAD: Un poco de agua para esos labios resecos...

CASACUBERTA (En un murmullo) ¡Salga de aquí! A qué vino... Después de revolcarse con ese salvaje...

TRINIDAD: Por favor... acceda a lo que diga Oribe y se podrá ir... necesito que sobreviva y vuelva a estar a mi lado... Usted es un gran artista... El único capaz de acompañarme... (Le pasa amorosamente agua por la frente con un pañuelo)

CASACUBERTA: ¿Ahora me ruega? Todavía me parece escucharla: "¡Su vanidad, Casacuberta, a usted lo pierde su vanidad!"

TRINIDAD: No es momento para esos recuerdos. Mire cómo está... Lo necesito...

CASACUBERTA: ¿Necesita a un fantasma?

TRINIDAD: Usted no era entonces un verdadero actor. Tenía mucho que aprender.

CASACUBERTA: Es verdad... (Se quiebra) Quiero volver a ver a mi mujer y a los niños...

TRINIDAD: ¡Supe que se había casado!

CASACUBERTA: (Con esfuerzo) Usted estaba en Chile, seguro que con su Gallardo...

TRINIDAD: Su mujer es muy joven...

CASACUBERTA: Y qué... Usted eligió siempre al hombre equivocado: Oribe, un traidor, Gallardo la abandonó, eterna amante, llena de hijos...

TRINIDAD: ¡Cállese! Si vine hasta aquí es porque necesito de su arte. ¡Va a dejar a morir su genio , estaqueado!

Silencio de Casacuberta.

TRINIDAD: ¡Tres años lejos de la escena! Sabe... Ahora triunfan las cómicas jóvenes y esas divas que llegan de Europa dedicadas al bel canto...

Nuevo silencio de Casacuberta.

TRINIDAD: (Furiosa) ¡Viva el Restaurador! ¡Mueran los salvajes inmundos unitarios!

CASACUBERTA: ¡Mierda!...(Jadeante) ¿Cómo pudo actuar en esas funciones "patrióticas" ante Manuelita? Usted, que alguna vez fue la musa inspiradora de los patriotas... "Miel, ardor y muerte su labio derrama..." Traición a la patria, a los ideales...

TRINIDAD: Usted abandonó a su mujer y a los niños por esos "ideales".

CASACUBERTA: Por lo menos no fue por polleras, como su Gallardo...

TRINIDAD: ¡Clava la lengua donde más duele! Unitarios, federales, qué más da... Nosotras nos quedamos con los niños y las hipotecas...

CASACUBERTA: ¡Vuélvase a Buenos Aires! La guerra no es asunto de mujeres...

TRINIDAD: Una actriz puede estar en cualquier escenario. (En un ruego) Sólo tiene que fingir... Lo que usted sabe hacer tan bien... Imagínese, tres funciones extraordinarias... Trinidad Guevara y Juan Casacuberta llevando a escena "Treinta años en la vida de un jugador..." ¡No podemos dejar de hacerlo! Regresar con gloria, no permitir el olvido...

CASACUBERTA: ¿Y representar para el tirano? No, Trinidad. Si sobrevivo, sólo volveré al teatro cuando la patria sea libre...

TRINIDAD: No hable de morir... Pero Manuelita Rosas es distinta, es la madrina del teatro de la Victoria, nos recuerda con entusiasmo.... Tiene piedad frente a los crímenes de su padre... Escuche, tengo un plan...

Irrumpen Oribe y Braulio.

ORIBE: ¡Qué hacés acá! ¡Lo tenés prohibido!

BRAULIO: Podríamos castigar al actorcito, mi general, cortándole las orejas, para mandárselas a Rosas...

ORIBE: No es mala idea...

Braulio saca entusiasmado el facón. Trinidad se abalanza sobre él. Oribe la sujeta con fiereza. Luego, hacia Braulio:

ORIBE: Un poco menos de brusquedad... ¡Mirá que sos salvaje, Braulio! (Los dos ríen)

CASACUBERTA: ¡Cobarde! ¡Si me suelta verá lo que es pelear cara a cara con un unitario!

ORIBE: (Rodeándolo) ¿Qué? ¿El actorcito también sabe de la embriaguez de matar, se sentirse más poderoso que el otro, el cuchillo alzado para degollar?

Saca su propio cuchillo y se acerca a Casacuberta. Con dos limpios golpes corta las sogas. Casacuberta cae, exhausto.

ORIBE: (A Braulio) Dale tu facón.

Braulio lo tira a los pies de Casacuberta.

TRINIDAD: ¡No puede pelear así!

CASACUBERTA: ¡Apártese! (Toma el cuchillo y se yergue, aún tambaleante) Yo también soy animal de pelea... Puedo cambiar verso por violencia....

Casacuberta ataca a Oribe, que lo esquiva y tira un certero puntazo. Trinidad se pone en el medio. Mana sangre del hombro de la actriz que es tocada por el puñal de Oribe.

CASACUBERTA: ¿Qué hace?

ORIBE: ¡Loca!... ¡Se acabó la pelea! (Tomando del brazo a Trinidad y llevándola hacia la tienda) ¡Me cansé! (A Braulio) ¡Que lo fusilen! ¡En pelotas!(Deteniéndose repentinamente toma en brazos a Trinidad y le lame la sangre que mana de la herida.) ¡Y vos lo vas a mirar!



Casacuberta, con los ojos vendados, y apenas cubierto con un taparrabos, contra un muro. Oribe sostiene del brazo a Trinidad, obligada a presenciar la escena. El actor, con voz quebrada, canta.

CASACUBERTA: "Cielito, cielo que sí  
Cielito de los unitarios...

ORIBE: ¡Preparados!

Braulio se prepara...

CASACUBERTA: "por defender a la patria..."

ORIBE: ¡Apunten!..

Braulio hace lo propio intercambiando una mirada cómplice con Oribe.

CASACUBERTA: "Nos tocan tiempos..."

ORIBE: ¡Fuego!...

Grito desgarrador de Trinidad ante el disparo. Casacuberta se orina y cae resbalándose contra el muro, sin ninguna herida. El simulacro es festejado con risotadas por Oribe y Braulio. Trinidad corre hacia el actor y lo sostiene en sus brazos.

TRINIDAD: ¡Bestias!

Braulio va a buscarla pero Oribe lo detiene.

ORIBE: Dejala... Si el payaso cantor no sirve para nada...

BRAULIO: ¡Se meó!

Nuevas risas de ambos.

TRINIDAD: (hablándole a Casacuberta en un susurro): No se dé por vencido. Estamos vivos...Vamos, recóbrese... (Pausa) Imagine.... Imagine que estamos los dos en el escenario... (Casacuberta hace cierto gesto pero no puede volver en sí) Vamos, recuerde algún parlamento...

CASACUBERTA: (En un susurro) Doy vergüenza... Quiero morir de verdad...

TRINIDAD: No... Míreme... usted es Otelo y yo Desdémona... Como antes... Estoy dormida... usted me toma en sus brazos y me cubre de besos...

Casacuberta no puede hablar.

BRAULIO (A Oribe): ¿Qué le dice?

TRINIDAD: (Representando ella el rol de Otelo) "Un beso más... otro aún... Voy a matarte... y te amaré después..."

CASACUBERTA: (como en un delirio) "Nunca beso tan dulce fue tan fatal..."

TRINIDAD: ¡Sí!

Trinidad lo acuna en sus brazos. El actor se quiebra, solloza. Oribe, sombrío, toma de un brazo a una Trinidad temblorosa y quiere arrastrarla a la tienda. Sorpresivamente, Trinidad, desbordada por lo vivido, se desprende de su brazo y corre hacia Casacuberta, pero se detiene, mira a ambos hombres como si estuvieran congelados, y ella, atada entre ambos.

TRINIDAD: ¿Qué miran? (A Oribe, jadeante) ¿Qué sentimiento me empuja a vos? Tu cama es un lugar salvaje, tórrido, animal... (A Casacuberta) Y usted, tan lleno de ideales, sepa que para mí hay una sola patria, la de mi deseo... (A ambos) Para ustedes dos la patria es enorme, trágica, con violencia de banderas...

Casacuberta quiere murmurar algo pero no tiene fuerzas. Oribe trata de acercarse a Trinidad.

TRINIDAD: ¡No me toques! Vos sos mi marca, sí, pero yo ya no quiero marcas en el cuerpo. Quiero ir más allá, con mi arte (A Casacuberta) ¿Me escucha usted? Lo único que me importa es esa fiesta y fuerza sombría que soy en el escenario. La Trinidad Guevara no va a permitir que la olviden... Y para eso todo vale.

BRAULIO: Se volvió loca...

CASACUBERTA: (En un murmullo) El olvido es la marca de esta tierra... Hoy te pueden ensalzar y mañana no vas a existir...

Trinidad cae deshecha en un sollozo. Oribe la toma en los brazos y la lleva a la tienda, casi desmayada.

Braulio vuelve a vigilar a Casacuberta. Pausa. Baja luz

7

Lentamente regresa Oribe. Sale de la tienda tomando mate.

ORIBE: ¿Y, se recuperó un poco el fusilado?

Carcajadas de Braulio.

ORIBE: Traelo para acá.

Se sienta fuera de la tienda. Braulio empuja a Casacuberta ante Oribe. Este le da el mate a su asistente y le hace una seña para que desaparezca. Lentamente Oribe extrae del bolsillo de su chaqueta el medallón que Trinidad llevaba colgado del cuello con una cinta violeta. Se lo muestra a Casacuberta. Este lo mira con una leve sonrisa irónica.

ORIBE: ¿Lo conocés?

CASACUBERTA: (Aún sin fuerzas) ¿Se lo robó? ¡Condena, la de los celos!

ORIBE: ¡Contestá sólo lo que te pregunte! (Pausa, con leve vacilación de Oribe)  
¿Trinidad lo ama a este Gallardo?

Silencio de Casacuberta.

ORIBE: ¡Vamos, hablá, payaso!

CASACUBERTA: ¿A cambio de qué?

Pausa.

ORIBE: Vos no te vas a salvar. Pero puedo hacer que tu mujer y tus hijos estén bien.

Casacuberta acusa recibo de sus palabras.

ORIBE: ¿Y?

CASACUBERTA: Tiene hijos con él.

ORIBE: También conmigo. No te hagás el idiota. ¿Dónde está él?

CASACUBERTA: No sé.

ORIBE: ¿En Buenos Aires o en Chile?

CASACUBERTA: Hace mucho que yo estoy en esta guerra...

ORIBE: ¿Qué, la querés cubrir? Así no vas a salvar a nadie. (Pausa. Busca las palabras) ¿Es verdad que lució el medallón en una función de teatro a la vista de todos?

CASACUBERTA: (Insolente a pesar de su estado) Sí. Los desafió. Y al final la ovacionaron... Usted debería saberlo: no se humille ante Trinidad.

ORIBE: ¿Humillarse Oribe? ¿Qué sabés vos de Trinidad y yo?

CASACUBERTA: (Vacilante al ver su furia) Le pido por mi familia.

ORIBE: Quizás me ocupe. (Pausa) Tenés cojones a pesar de ser un inmundo unitario.

CASACUBERTA: Usted también. Pero no le van a servir con Trinidad.

Oribe lo golpea. Casacuberta trastabilla y cae.

ORIBE: (Llamando) ¡Braulio! ¡Llévatelo!

Braulio viene y obedece con premura.

CASACUBERTA: (con rencor) ¡Usted sabe que nadie olvida, ni la víctima, ni el verdugo!

Braulio se lo lleva a empujones. Oribe toma el medallón y lo arroja a la tierra. Va a pisarlo con su bota, cuando aparece Trinidad que lo empuja y recoge el medallón.

TRINIDAD: ¡Sólo vas a tener de mí lo que yo quiera que tengas! (Pausa) ¿Dónde está la foto de mi hija?

Corre hacia la tienda pero se detiene. Pausa Una luz brumosa, introspectiva, toma a los cuatro personajes, que hablan desde sus lugares sin registrarse el uno al otro.

ORIBE: Saber ser el que soy. Desde mi altura. Desde mi coraje y mis ideas. No es fácil ser caudillo... A veces el poder se escurre como un medallón, agua entre los dedos... No es fácil amarte y confesarlo, Trinidad, Trinidad...

CASACUBERTA: Saber vencer aunque parezca derrotado. En la escena y sobre todo en la batalla. Ser el mejor. Resistir. Aunque parezca derrotado.

BRAULIO: Pelear, pelear siempre mi general. Yo lo sigo. A las hembras también hay que pelearlas... ¿Sabe? Quisiera ser usted, mi general...

TRINIDAD: ¿Qué vine a buscar aquí? ¿Por qué estos hombres? ¿Quién soy, la Micaela Bastidas de "Tupac Amaru", la "Argia" que reclama con furia a su hijo, o esta loca amante que sólo quiere volver a ser quién, dónde, esclava de una ovación?

La luz baja sobre los cuatro personajes.

8

Casacuberta atado, sucio, solo, trata de deshacerse con furia de las sogas que lo aprisionan. Se aplaca. Busca en su memoria palabras que murmura, como para guarecerse del dolor. Aparece Trinidad, furtiva, mirando hacia todos lados.

CASACUBERTA: Váyase. Cada vez que usted aparece complica más las cosas.

TRINIDAD: ¿Qué estaba murmurando?

CASACUBERTA: Las palabras de Julián, en "Los seis grados del crimen"... Ya sabe, mi personaje favorito... Escapo de estas sogas. Me imagino en el escenario...

TRINIDAD: Tengo poco tiempo, tuve un contacto con Buenos Aires, que ya tenía preparado.... Creo que puedo lograr que nos liberen a los dos...

CASACUBERTA: Usted es terca... e ilusa.

TRINIDAD: Escuche... nuestra ausencia se prolonga y la fecha de la reapertura del Coliseo se acerca... Es nuestra última oportunidad! (Pausa) Sólo tiene que decirle a Oribe que representará para Rosas.

Silencio de Casacuberta, que vuelve al texto.

CASACUBERTA: “No me entreguéis... Escondedme... No veo nada más que un cadalso... Por favor, ocultadme...”

TRINIDAD: ¡Basta de Julián! Si ya está derrotado... ¿Qué sentido tiene seguir?

Ruidos los interrumpen.

CASACUBERTA: (Cambiando la actitud) Por favor, olvídense de sus planes, y ayúdeme a huir. Luego seremos los dos, en el escenario, para siempre.

TRINIDAD: Si viene conmigo a Buenos Aires.

CASACUBERTA: ¡A usted sólo le importa la gloria!

TRINIDAD: ¡No sea injusto! ¿Qué somos usted y yo fuera de la escena?

CASACUBERTA: ¡Mierda!

TRINIDAD: ¿No entiende? ¡Quiero que hacer llorar de nuevo a todas esas mujeres de los palcos que ahora ostentan la divisa punzó y me desprecian en los salones!

CASACUBERTA: Tenemos un destino.

TRINIDAD: ¿O flotamos al azar, como la brisa?

Otro ruido. Trinidad huye hacia la tienda. Se topa con Braulio que la detiene tomándola de un brazo y la mira repentinamente con la avidez del deseo, pero al instante la deja ir. Casacuberta murmura nuevamente el texto de Julián, como buscando nuevas intenciones.

Braulio: ¿Qué anda diciendo el meón?

Silencio de Casacuberta.

BRAULIO: ¿Qué le dice a la Trinidad para que ande tanto detrás de usted?  
¡Conteste!

CASACUBERTA: Le recito palabras que usted nunca entendería.

BRAULIO: Palabras... ¡A mí no me jode! (Le da un rebencazo a Casacuberta, que ríe y lo desafía con rebeldía)

9

En la tienda de Oribe, mientras él toma mate, Trinidad, vestida de rojo, recita con aparente intención adulatoria y dejo de ridiculez

TRINIDAD: "Manuelita candorosa  
Al pueblo argentino grata  
Eres la perla del Plata  
Y su joya más preciosa  
Del cielo digno destello  
Manuelita angelical  
Es tu risa celestial  
Imagen de lo más bello...

ORIBE: ¿Qué te pasa? ¿Te agarró un ataque de devoción federal?

TRINIDAD: Es un himno en honor a Manuelita. Se lo recitaré antes de comenzar la gala del Coliseo.

Oribe la mira con cierta sospecha. Entra Braulio.

BRAULIO: Carta de Buenos Aires, mi general.

TRINIDAD: Me voy a ensayar (Sale)

BRAULIO: Tiene sello de Rosas.



Oribe sorbe el mate y toma la carta. Da vueltas con el sobre. Lo abre y lee.  
Pausa. Mira hacia adentro.

ORIBE: Esta es la mano de Trinidad. ¡Cómo habrá hecho la muy guacha!  
(Haciendo un bollo con el papel) Es de Manuelita. Pide que ella y Casacuberta  
vayan lo más pronto posible a Buenos Aires, que quiere festejar su cumpleaños  
con la gala en el Coliseo... (Se pasea por la tienda)

BRAULIO: Usté no puede quedar mal con Rosas...

Trinidad, desde fuera de la tienda, espía y escucha a los dos hombres.

ORIBE: No. Pero se puede pensar algo... (Pausa larga) El actorcito podría  
escaparse... ¿No?

BRAULIO: (Excitado, risueño) ¡Al desierto, mi general!

ORIBE: Exacto. Sol, pumas, buitres, nada de agua...

BRAULIO: Ni de casualidá va a poder llegar a los puestos de la cordillera... (Como  
un niño, feliz) Se escapó... le decimos a Manuelita...

ORIBE: Va a ser muy astuto y va a burlar tu vigilancia...

BRAULIO: (Sombrio) Eso no me gusta, mi general.

Mirada helada de Oribe.

BRAULIO: Si no hay más remedio...

ORIBE: Vos mismo te vas a encargar de largarlo a una cuantas leguas de aquí.

BRAULIO: Sí, mi general.

ORIBE: Quiero ver la cara de Trinidad cuando se entere.... Nadie sabrá de esto,  
¿oíste?

BRAULIO: Una tumba, mi general.

ORIBE: Andá a preparar todo.

Gesto de Oribe. Braulio sale presuroso.

ORIBE: Vamos a ver si le sirve para algo saber representar a Otelio.

Baja tenue luz.

10

Braulio se limpia los dientes con una ramita, se acomoda el sucio uniforme, trata de lustrar las sobadas botas con un trapo mugriento. Está por entrar a la tienda. Por detrás aparece Oribe caminando con lentitud. Lo observa en su quehacer.

ORIBE: ¿Qué te pasa, que te acicalás como una damisela?

Braulio pega un respingo.

BRAULIO: Es que a la señora... no le gusta que ande sucio.

ORIBE: Ah... a la señora... (Pausa )No le pierdas pisada. Está tramando algo.

BRAULIO: Sí, mi general.

Oribe hace un gesto. Braulio entra en la tienda, donde Trinidad se acicala. Lleva un desabillé amarillo casi transparente. Braulio ocupa su puesto de custodia.

TRINIDAD: (seductora): ¿A usted le gusta el teatro?

BRAULIO (hosco) Nunca fui. (Mira hacia otra parte)

TRINIDAD: (acercándose) ¿Quiere decir que nunca vio a una mujer representando?

BRAULIO: (retrocediendo) No... Y para mí, usted es la hembra del general.

TRINIDAD: Hembra... Qué palabra tan desagradable... (Pausa) Y a usted le gustan las hembras...

BRAULIO: Hace mucho que acá no se veía una... (Baja la vista)

TRINIDAD: (Acercándose más, recita con infinita seducción)

Qué sueño raro! Qué verdad fingida!

Dormida me quedé en el espejo

Entre las manos... me quedé dormida

(Casi acariciando a Braulio con su voz y su desabillé)

"...y persiguiendo acaso algún reflejo

del propio espejo, me fingí otra vida..."

Braulio, a su pesar, está encandilado.

TRINIDAD: ¿Le gustó?... Es una pena que un hombre como usted, que tiene merecimientos propios, sea tan obsecuente con el general...

BRAULIO: ¿Qué quiere decir? Sepa que mi general es un héroe. Organizó con Lavalleya la expedición de los Treinta y tres orientales, y si estamos acá es por problemas con Rivera...

TRINIDAD: Ya lo sé. Su general tiene un gran destino.

BRAULIO: Y yo con él....

TRINIDAD: (Acariciándole la barbilla) Claro... Usted es un hombre muy atractivo...

Braulio se estremece con la caricia. Pausa.

BRAULIO: ¿Qué quiere de mí?

TRINIDAD: (Susurrante) Sólo un poco de agua y pan para Casacuberta... Para que el desierto no sea tan inclemente... Usted tendrá la recompensa que desee...

Braulio se ilumina en un gesto lascivo.

Entra imprevistamente Oribe, que capta la escena. Trinidad, apartándose de Braulio, vuelve a recitar

TRINIDAD: ...”y persiguiendo acaso algún reflejo  
Del propio espejo me fingí otra vida...”

ORIBE: (Dulce) No hay otra con tu gracia... (Frunce la tela del desabillé, con violencia) ¿Qué te proponés, yegua?.. ¿Hacer de mi fiel Braulio un traidor?

BRAULIO: Mi general, no vaya a pensar...

TRINIDAD: ¡Sacame las manos de encima! Quiero que esta bestia que mandás a custodiarme sepa que yo soy una actriz. No una hembra cuartelera...

ORIBE: Por ahora sos lo que yo quiero que seas... (A Braulio) ¿Y vos, como te atrevés?

BRAULIO: Ella me provoca, mi general.

ORIBE: (Paseándose a su alrededor, amenazante) ¿Qué se hace con los varones desleales, Braulio?

BRAULIO: (atragantado) Se los deguella, mi general.

ORIBE: Y yo tendría que degollarte... ¿y buscarme otro asistente que no sea traidor?

BRAULIO: (Con los ojos bajos) Usté sabe que Braulio le es leal hasta la muerte.

ORIBE: Más vale que así sea. ¡Fuera!

Braulio sale disparado.

TRINIDAD: (Que ha gozado la escena, acercándose mimosa a Oribe) ¡Tonto!  
¿Tenés celos de él?

ORIBE: Por ahora no. Yo soy el que manda. Pero vos sos tan atractiva como peligrosa.

TRINIDAD: (Mimosa) ¿Sí?... ¿Y qué más?

ORIBE: (Tomándola del pelo y atrayéndola hacia él) ¿Qué mas?... Si yo pudiera decir las palabras de un actor, serían... (Buscando el decir) Sos una ola de coraje, una noche bajo las lanzas... un cuchillo... íntimo.

TRINIDAD: (cautivada a su pesar) Todas palabras de guerra...

ORIBE: Es lo que yo soy. (ardiente) Muy diferente de la cautivante actriz de la ciudad, favorita de los públicos... (Pausa) Pero yo te conozco las intimidades desde que casi eras una niña... ¿Temblás? ¿Mi abrazo te hace temblar?

TRINIDAD: Tiemblo por la que fui, y la que soy...

ORIBE: (Tomándola en sus brazos) Reina...

TRINIDAD: Shhh... Quieto... Dejame hacer a mí... (Comienza a desnudar a Oribe con suma sensualidad, pero él la alza en sus brazos y la tira sobre la estera. Trinidad ríe. Se besan con pasión.

TRINIDAD: Necesito volver a ver a Carolina...

ORIBE: Tiempo al tiempo.... Quiero estar seguro.

TRINIDAD: Nunca lo estarás. Tus celos son sordos y animales...

ORIBE: ¿Acaso no te gusta? Si le hacías recitar "Otelo" a tu Casacuberta... Y por ahí a Gallardo se lo recitabas vos...

Ambos caen, ardientes, en el jergón de campaña.

ORIBE: (Con voz impostada): "Nunca beso tan dulce fue tan fatal... Voy a matarte... y te amaré, después..."

TRINIDAD: (Sorprendida y conmovida) ¡Hermosa voz! (Pausa) Respirame, bebeme, si creés saber algo sobre mí, olvidalo...

Se besan, apasionados.

11

Braulio, con premura furtiva, llega al rincón donde yace Casacuberta semidormido. Lo empuja para despertarlo.

BRAULIO: (Comenzando a desatarlo) Prepárese. Se va.

CASACUBERTA: ¿Adónde?

Silencio de Braulio.

CASACUBERTA: ¿Me liberan?

BRAULIO: Puede ser...

CASACUBERTA: (Murmurando)" Al cadalso"...

BRAULIO: Lejos.

CASACUBERTA: Quiero despedirme de Trinidad.

BRAULIO: No se puede.

CASACUBERTA: ¡A mí no me va a llevar así no más! ¡Soy un soldado!

BRAULIO: Cállese la boca. Es un prisionero.

CASACUBERTA (Quebrado) ¿Quién se hará cargo de mis hijos?

BRAULIO: ¡Déjese de joder! Andando...

Braulio mira hacia todos lados. Y mientras lo empuja fuera de escena le entrega un atado. Casacuberta lo abre febrilmente. Saca un trozo de pan que muerde con hambre de días.

12

Luz brumosa sobre Casacuberta, perdido y exhausto en el desierto, y sobre Trinidad, a orillas del campamento, la mirada perdida en la inmensidad. Hablan sin verse.

TRINIDAD: ¡Dígame dónde está!..

CASACUBERTA: ¡Mierda de desierto! Territorio movedizo... donde no hay residencia... (Cae, jadeante) Esta puta patria, que arroja a sus hijos a la nada...

TRINIDAD: Hábleme, hábleme. Su voz tan clara se filtrará en el arenal...

CASACUBERTA: Tengo sed...

TRINIDAD: Olvídense del hambre y de la sed... Represente a Julián... No se deje vencer...

Grito de Casacuberta.

TRINIDAD: ¡Sálvese!

CASACUBERTA: ¡Nunca podré llegar a la cordillera!

TRINIDAD. ¡Sí podrá! ¡Todavía no representamos nuestra mejor escena!

Pausa larga. Trinidad vuelve a tomar conciencia del lugar dónde está. Se acerca Braulio.

BRAULIO: Cumplí con la orden del general y cumplí con usted.

TRINIDAD: (Aún conmovida) Se lo agradezco.

Braulio extiende su mano, ardoroso, y hace además de tomar a Trinidad por el tallo. Ella saca su mano sin violencia.

TRINIDAD: Lo que pasó fue hasta acá, Braulio.

BRAULIO: Sí, señora. Pero sepa que Braulio no quiere ...

TRINIDAD: Que me vaya...

Asentimiento hosco de Braulio.

13

Silencio de Trinidad que lentamente entra en la tienda donde está Oribe. Se desnuda sin mirarlo. Viste enaguas. Sobre la silla de campaña, el vestido rojo punzó cuidadosamente arreglado. A su lado, mantilla y peinetón. Comienza a acicalarse con esmero.

ORIBE: (suplicante) Sólo una palabra... No puedo soportarlo. Llevás días sin hablarme.



Silencio de Trinidad.

ORIBE: Decime que te quedás.

Silencio de Trinidad. Está conmovida.

ORIBE: (Arrodillándose imprevistamente a sus pies ) Mirame, hablame... ¡Decí algo carajo!!

Trinidad no lo mira y continúa con su arreglo.

ORIBE: (Ya casi vencido) Si no te vas, me caso con vos. (Pausa teatral) Pido solemnemente su mano, señora, hembra mía....

Trinidad vacila, casi lo acaricia con su mano, pero vuelve a endurecerse.

TRINIDAD. (mirándolo a sus pies) Ya no. Jamás podrías darme la felicidad que siento sobre un escenario. Embriaguez de pasión y libertad...

ORIBE: Te ofrezco todo lo que soy.... La casa sobre la barranca del río, como siempre quisiste...

Trinidad está muy tocada.

ORIBE: ¿De qué tenés miedo? Carolina estaría feliz...

TRINIDAD: A mi hija la voy a volver a ver, quieras o no. (Pausa. Con otro tono) Nunca te voy a perdonar que hayas condenado al desierto a Casacuberta.

ORIBE: (Poniéndose de pie y mordiendo las palabras) Tampoco vos vas a llegar muy lejos.

TRINIDAD: ¡Qué? ¿Le vas a decir a Manuelita Rosas que yo también me escapé? (Vestida ya como una reina) Dijiste que con vos mi papel sería el de una orgullosa dama federal. Aquí me ves. Es el personaje que voy a representar. (Poniéndose

el medallón) Me ovacionarán nuevamente de pie, cubierto de flores el escenario ...Y vos no vas a estar allí para verme, ni para hacerme el amor (Tratando de ofenderlo, de apartarse) como una rata caliente y salvaje...

ORIBE: (Tratando de tomarla en sus brazos, casi dulce) Siempre vas a ser mi hembra. Esa será tu condena.

TRINIDAD: (Apartándolo) Nunca supiste quién soy, Manuel.

ORIBE: La última vez que hicimos el amor me dijiste que lo olvidara. Pero te conozco más que a mí mismo... Vas a vender tu arte...

TRINIDAD: (Poniéndose guantes rojos con la efigie de Rosas) Para los que me aplauden, yo soy la única ilusión, y esa es mi mayor verdad.

ORIBE: Antes de irte, decime que nunca me quisiste.

Trinidad, quebrada, baja la vista. Luego se acerca y le acaricia el rostro.

TRINIDAD: Besaría tus labios aunque estuvieras degollado y tu cabeza clavada en una pica... Y luego me azotaría por ello.

Oribe se apodera de su mano con pasión, pero ella de inmediato corta el gesto.

TRINIDAD: (Gritando hacia fuera) ¡Braulio! (Este entra presuroso)

BRAULIO: (Inclinándose) ¿Señora?

TRINIDAD: (Con voz trémula) Acompañeme al carruaje.

Braulio vacilante, mira a Oribe, que hace apenas una leve señal de asentimiento.

BRAULIO: Sí, señora.

ORIBE: ¡Se dice, hembra!

Braulio vacila un instante, pero toma el equipaje de Trinidad.

CASACUBERTA: (Desde el desierto, arrastrándose, hacia Trinidad): Efímero arte, que en un instante, con la luz, se extingue...

Trinidad se vuelve un momento hacia el desierto, como si lo oyera, pero luego sale seguida de Braulio, y sin mirar a Oribe. Baja luz.

Susana Poujol. Página web: [www.autores.org.ar/spoujol](http://www.autores.org.ar/spoujol)

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. 2009

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

Presidente: Juan Carlos Gené. Director: Carlos Ianni

Buenos Aires. Argentina. [www.celcit.org.ar](http://www.celcit.org.ar). e-mail: [correo@celcit.org.ar](mailto:correo@celcit.org.ar)